

Tarinaqushun 2024: Un cierre que abre un nuevo inicio para el proyecto SAMA

Después de 3 años de trabajo junto a las y los agricultores en Aija, el proyecto SAMA llega a su final. Con el objetivo de explorar cómo la gestión del agua y el fortalecimiento de la comercialización refuerzan la práctica agroecológica en el distrito de La Merced, en la provincia de Aija, departamento de Ancash; el proyecto facilitó acciones para el mejoramiento de estos dos aspectos. Asimismo, generó espacios para el intercambio de saberes entre agricultores, estudiantes y docentes de universidad, principalmente de la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo.

Muchos aprendizajes se han ganado a lo largo de estos años, con reflexiones que podrían aportar a las narrativas de transdisciplinariedad y participación de la agroecología. En ese marco, del 4 al 6 de julio del presente año, se realizó el Tarinaqushun 2024 “Nos encontramos para aprender entre todos y todas”. Cuyos objetivos fueron:

- Facilitar un encuentro para el diálogo de saberes entre agricultores, dirigentes de las comunidades, líderes y actores de organizaciones aliadas.
- Compartir las experiencias y los aprendizajes ganados por diversos actores en el proyecto.
- Explorar sobre el proceso del proyecto y cómo las acciones han contribuido a la transición y el escalamiento agroecológicos.

El Tarinaqushun, que significa encuentro, reunió a 71 participantes, en su mayoría agricultores, también representantes de la ONG CEPES y estudiantes, docente y autoridad universitaria de la UNASAM. A través de la co-construcción de un “árbol de saberes”, el equipo facilitó un recorrido desde las raíces del proyecto hasta la identificación de resultados, frutos, que las y los agricultores considerarían continuar.



Foto: Reflexión sobre los resultados del “árbol de saberes”



Foto: Presentación de trabajos grupales.

Así, SAMA no inició en un lienzo en blanco, ya desde hace poco más de 10 años, las y los agricultores venían participando en proyectos impulsados por Eclúsisio y Diaconía. Proyectos que implementaron metodologías como de Campesino a Campesino, fortaleciendo los conocimientos y capacidades de las y los agricultores, y que ayudaron a establecer una ruta de aprendizaje horizontal y entre pares. El proyecto SAMA trabajó teniendo como base a los conocimientos y saberes de las comunidades.



Foto: Presentación de Sandra Soria sobre mercados.

Dentro de los aprendizajes, en mercados se desarrollaron estrategias para abordar los cuellos de botella de los procesos de comercialización. Seis emprendimientos familiares fueron elegidos como casos, a los que se acompañó durante algunos meses. Estas experiencias enseñaron que existen diferentes formas de organización y que es necesario identificar y formar alianzas con

actores a diferentes niveles para mejorar la venta de productos. Aunque la comercialización representa un reto para las y los agricultores por estar fuertemente limitada por los bajos excedentes, los emprendimientos familiares muestran un alto potencial por su capacidad para generar contacto con los consumidores.



Foto: Christian Florencio presentando sobre los resultados del componente agua.

Por otro lado, los aprendizajes en torno al agua son altamente valorados por las comunidades porque frente al cambio climático, el agua se convierte en una prioridad. Uno de las lecciones más valiosas identificadas por las y los agricultores han sido las acciones de siembra y cosecha de agua, acompañadas de actividades complementarias como el monitoreo hidrológico. Estas acciones introdujeron conceptos como las amunas, la recarga hídrica y la conservación de bofedales. Asimismo, resalta el esfuerzo de los comités de riego por organizarse, demostrando que no hay agua sin gestión social.

Para las y los participantes, SAMA ha contribuido a tener una mirada más integral y crítica sobre la agroecología y sobre cómo un mayor protagonismo de las comunidades en el ensayo de sus soluciones refuerza los resultados de las acciones implementadas. Produciendo frutos, los que irán madurando y trascenderán mientras la comunidad mantenga su compromiso.

Finalmente, se concluyó que este momento no marca un final para el proyecto, sino es el inicio de un proceso originado por las y los agricultores en el marco del proyecto SAMA. Se avizora un futuro lleno de retos como el fortalecimiento del rol de la mujer en los comités, el impacto de la minería y la influencia de las políticas sobre la gobernanza del agua. El evento terminó con la esperanza renovada de continuar el recorrido.